

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

FUNDADOR

AÑO XVIII.—NÚM. 30

ADMINISTRACIÓN: CLAUDIO COELLO, 22

D. Arturo Zancada y Conchillos.

26 de Octubre de 1897



Excmo. Sr. D. Ramón Blanco y Erenas, capitán general de Ejército, gobernador general de la isla de Cuba.

SUMARIO

GRABADOS: Excmo. Sr. D. Ramón Blanco y Erenas, capitán general de Ejército, gobernador general de la isla de Cuba. — Autoridades de Madrid: Excmo. Sr. D. Alberto Aguilera, gobernador civil. — Excmo. Sr. Conde de Romanones, presidente del Ayuntamiento — Ejército de Cuba: Pinar del Río: Fuerzas del batallón de Valladolid. — Paso de los heridos de cazadores de Cataluña por el río Agabama. — Familias recogidas por el batallón de cazadores de Cataluña. — Sport de otoño. — En el cementerio (ilustraciones de Méndez Bringas). — Ejército de Cuba: El general García Aldave con sus ayudantes y ordenanzas. — Señores jefes y oficiales del batallón de Castilla, de operaciones en Pinar del Río.

TEXTO: Revista crítica, por Fermín Carnicero. — Nuestros clásicos: De la rebelión y castigo de los moriscos de Granada, por D. Luis del Marmol Carvajal. — Grabados. — Crónica de la guerra, por Juan de España. — La Medicina en el pasado, por D. Luis Vega-Rey. — La carga, por D. Francisco Barado. — a felicidad, por Ordás. — El fin de una gran artista, por D. Luis Bonafós. — Revista de teatros, por Re-la-mi-do. — Actualidades: En el cementerio, por D. José de Siles. — Habladurías, por D. Eduardo de Palacio. — En el día de difuntos, por D. Daniel Collado. — Pasatiempos: Cuadro mosaico, por D. M. Marzal. — Charada. — Solución á la del número anterior. — Anuncios.

REVISTA CRÍTICA

El movimiento feminista va decididamente en progresión creciente. Aún no hemos llegado al sistema político de la fantástica isla de San Balandrán, última palabra, *non plus ultra*, del progreso para las asociaciones mujeriles que en Francia, Inglaterra y los Estados Unidos tanto bullen y se agitan; pero cualquiera diría que llevábamos camino de ello ¡Quién sabe si la suplantación con que nos amenaza el bello sexo será una de las muchas sorpresas que nos prepara el ya próximo siglo xx!

En esto de las asociaciones feministas los Estados Unidos llevan la primacía: políticas, literarias ó científicas, son allí muy numerosas. En Inglaterra, y especialmente en Londres, existen también muchas; sólo que los círculos feministas de Londres tienen, generalmente, con preferencia al político, un carácter profesional. Véanse allí el club de las pintoras, el centro de institutrices, el círculo de las *músicas*, y, naturalmente, en ellos se discuten con preferencia las cuestiones de interés profesional.

Este género, que ciertamente tiene ventajas prácticas, no corresponde al género de las sociedades francesas. La mujer francesa es muy alegre, y aunque la nota dominante en estos círculos es la de independencia y aun de superioridad respecto del hombre, la socia ó *miembra* busca principalmente una sociedad amable que la ayude á pasar agradablemente la vida.

Tal sucede en el *Ladies' Club* de la calle de Duperré, en París, con su pequeño teatro, en que se celebran conciertos y se representan comedias en un acto... de autor femenino, y cuyos personajes pertenecen al mismo género. No hay para qué decir que de estas reuniones se hallan excluidos los hombres, á quienes sólo se invita en muy reducido número y previo un minucioso examen de sus cualidades una ó dos veces al año.

Formando contraste con esta clase de sociedades, ha existido en París, hasta hace muy poco tiempo, una especie de *círculo matrimonial*. Sólo se admitían en él jóvenes solteras, y en los días festivos se celebraban bailes y conciertos á los que eran invitados hombres en estado de merecer. Con la esquila de invitación recibía cada convidado un pequeño álbum con los retratos de las asociadas y noticia exacta de la cuantía de los

dotes respectivos. Aun así se realizaron muy escasos matrimonios y el círculo tuvo que cerrarse.

Entre nosotros no han tomado, por fortuna, carta de naturaleza tales *adelantos*. Ni, por otra parte, los necesitamos. Grande es nuestro atraso material é intelectual, pero en cambio ni odiamos el matrimonio ni nuestras mujeres pretenden una emancipación imposible que ha de causar su desgracia.

Bueno es que la mujer se eduque y adquiera la aptitud necesaria para ganarse honradamente el sustento; pero su puesto está en el hogar doméstico, al frente de sus hijos, cuyo corazón ha de formar, y al lado de su esposo, cuyas penas y cuyas alegrías debe compartir.

— ¿Quién es la primera mujer de la época presente? — preguntó madame Staël á Napoleón I.

— La que mayor número de hijos ha dado á su patria, contestó aquel grande hombre.

¿Vamos camino de la paz? ¿Se acerca, por el contrario, un rompimiento con los Estados Unidos?

Difícil es preverlo. Nuestra situación actual es de expectación. El evidente agotamiento de recursos de los insurrectos cubanos, la espantosa miseria que reina en la Isla y el régimen autonómico próximo á plantearse como panacea que cure los anteriores males, hacen creer lo primero.

La mala fe de los Estados Unidos tolerando y hasta protegiendo el armamento y salida de expediciones filibusteras, único medio hoy de alimentar la insurrección; las dificultades que pueda crear la actitud que ha tomado ó pueda tomar el partido de Unión constitucional y la reorganización de los servicios inherentes al cambio de general en jefe, con la consiguiente paralización de las operaciones, dan motivo á suponer lo segundo.

No quiero emitir juicios aventurados; pero si el *cassus belli* con la República norteamericana se presentara, siempre recordaría las opiniones sustentadas por LA ILUSTRACIÓN NACIONAL hace dos largos años. Entonces, con todas nuestras energías, con todas nuestras fuerzas, que no eran escasas ni despreciables, entonces, con todos nuestros entusiasmos, que no eran pocos, debimos ir á la guerra.

La guerra, como todo, es cuestión de oportunidad.

La catástrofe de Leyte y Samar, en nuestras islas Filipinas ha sumido en el luto y consternación á aquellos buenos isleños. El ciclón del día 12 ha arrasado pueblos enteros, causando la muerte de más de 400 personas, en su mayoría ancianos, mujeres y niños. El Gobierno general de las islas se ha apresurado á enviar cuantos recursos se han considerado necesarios, y es de esperar que, si también lo fuere, no ha de faltar á nuestras colonias el auxilio de la Metrópoli.

Y aparte de esto, de los manejos y cabildeos carlistas, de las reuniones socialistas pidiendo el servicio obligatorio sin mixtificaciones, de la descomposición de los conservadores fieles á la memoria del Sr. Cánovas, de la cuestión del pan, de la del hospital de San Juan de Dios, que después de creer que estaba hecho de oro, á juzgar por su coste, resulta fabricado de mal ladrillo, y de algún que otro disgusto en consumos, aquí, en Madrid, vivimos en el mejor de los mundos.

Contemplamos al rey de Siam de uniforme, primero, y de sombrero de copa y gabán después.



nos divertimos con los aschantis y tenemos más teatros abiertos que en los años de mayor prosperidad.

Conque si no nos divertimos, venga Dios y véalo.

¿Vuelven ó no vuelven las oficinas del Ministerio de Fomento á su antigua casa?

El nuevo palacio, según dicen, resulta inhabitable, y del antiguo se han quitado hasta las puertas y ventanas.

El asunto no tiene más solución que la de que las oficinas continúen en el nuevo y que las ventanas y puertas sirvan en él de combustible para elevar la temperatura y evitar las pulmonías.

A no ser que se prefiera habilitarlo para las conferencias del atrevido explorador ártico Doctor Nansen.

FERMÍN CARNICERO.

NUESTROS CLASICOS

DE LA REBELIÓN Y CASTIGO DE LOS MORISCOS DE GRANADA

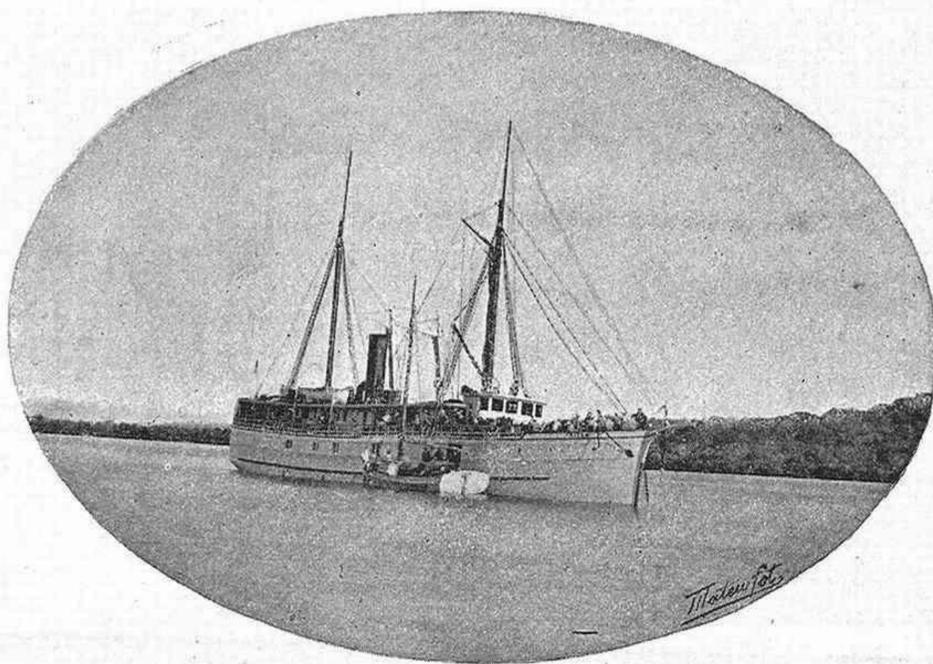
POR

LUIS DEL MÁRMOL CARVAJAL

Mientras estas cosas se hacían en el reino de Granada ¿quién podrá decir las diferencias de relaciones que iban al Consejo de S. M., cargando á unos y descargando á otros? Estaba todavía don Alonso de Granada Venegas en la corte, esforzando el negocio de la reducción con muchas razones, y era tan mal oído de algunos de los del consejo, que apenas sabía por donde poderles en-

trar que no les hallare los pechos llenos de contradicción; y no hallando otro mejor medio, decía que S. M. hiciese merced á aquel reino de irle á visitar por su persona, porque con su presencia se allanaría todo, pararían los desórdenes, temerían los malos y tendrían seguridad los que deseaban quietud y cesarían tantas muertes, robos y fuerzas como había en él, poniendo por ejemplo que los Reyes Católicos habían hecho otro tanto en las rebeliones pasadas, y las habían apaciguado juego. Mas aun esto, que les pudiera ser de algun provecho en lo de adelante, no lo merecieron las culpas de aquellos malaventurados, pareciendo al Consejo que ni era conveniente á la autoridad de un príncipe tan poderoso, ni daban lugar á ello las grandes ocupaciones de negocios que ocurrían de otras partes. Concurrieron en que S. M. no debía hacer mudanza, el cardenal D. Diego de Espinosa, por quien corrían estos negocios, y la mayor parte de los del Consejo, mas juntamente con esto fueron de parecer que fuese á Granada D. Juan de Austria, su hermano, mancebo de grande esperanza, y que con su autoridad se formase en aquella ciudad un consejo de guerra, y en él se proveyesen todas las cosas de aquel reino, con que no se determinase en el mismo punto sin consultarlo con el Supremo Consejo: adición grande, que causó inconveniente por la dilación que después hubo en cosas que requerían brevedad y resolución precisa.

LOS GRABADOS



ISLA DE CUBA.—El «Tritón» naufragado en las costas de Pinar del Río.

Excmo. Sr. D. Ramón Blanco y Erenas, capitán general de Ejército, gobernador general de la Isla de Cuba.—No vamos á hacer la biografía del caudillo ilustre que con el aplauso unánime de la opinión navega en los momentos actuales con rumbo á la isla de Cuba.

La historia militar del general Blanco la desconocen pocos en España y mucho menos nuestros lectores, pues de tan esclarecido soldado nos hemos ocupado en diferentes ocasiones.

En circunstancias verdaderamente críticas va á hacerse cargo del gobierno general de la Grande Antilla, pues si bien es cierto que materialmente la insurrección está dominada, precisa que la paz reine en los espíritus, sin cuyo requisito no podrían prosperar las soluciones que para resolver el problema cubano van á intentarse.

A conseguirlo dirigirá todos sus esfuerzos el ilustre general de cuya abnegación, talento y patriotismo tanto esperan los buenos españoles.

Pero si estas fundadas esperanzas han de convertirse en realidades, fuerza será que se rodee al general Blanco de la autoridad moral que necesita, contribuyendo todos á robustecerla, y muy especialmente el Gobierno, á quien corresponde tal misión en primer lugar.

No sostendremos nosotros que sean indiscutibles las gestiones de los generales; pero los juicios que acerca de las mismas se emitan deben hacerse con prudencia exquisita y ajustándolos siempre á la verdad.

Por nuestra parte y dentro de nuestra esfera, ofrecemos al general Blanco nuestro modesto y desinteresado concurso, pues nada agrada tanto á LA ILUSTRACION NACIONAL como ponerse incondicionalmente al lado del Ejército, fiel guardador de los intereses morales y materiales de la Patria.

Isla de Cuba: El vapor «Tritón».—La prensa diaria ha dado extensos pormenores del naufragio del vapor Tritón, inmensa catástrofe ocurrida en las costas de la provincia de Pinar del Río, y en la que han perdido la vida gran número de pasajeros y soldados.

El Tritón, que era un barco de 4.000 toneladas y que prestaba sus servicios en las costas de la provincia de Pinar, había sido utilizado como transporte durante el período de las grandes operaciones.

Su capitán, D. Ricardo Real, que ha perecido en la catástrofe, era un marino muy experto y animoso y su muerte ha sido generalmente lamentada.

El siniestro, cuyas causas se ignoran aún, ha causado profunda

sensación, tanto en Cuba como en la Península, pues ha sido una desgracia que ha venido á aumentar la larga serie de las que de hace tiempo padecemos.

Excmo. Sr. D. Alberto Aguilera y Velasco, gobernador civil de Madrid.—El nombramiento del Sr. Aguilera para el Gobierno civil de Madrid ha sido acogido por la opinión con verdadero agrado.

Hombre popularísimo y que había dejado gratos recuerdos de sus anteriores gestiones, el pueblo de Madrid ha saludado su elección con un aplauso que el Sr. Aguilera sabrá agradecer, correspondiendo con acertadas medidas á las espontáneas manifestaciones de cariño que el vecindario le ha tributado.

Merece, desde luego, los elogios más entusiastas su firme propósito de promover obras que no sólo sirvan para embellecer y sanear la población, sino para aliviar en parte la angustiosa situación por que, durante la época de invierno, atraviesan en Madrid las clases jornaleras.

Cuanto en este sentido haga el Sr. Aguilera merece ser secundado por todos, y estamos seguros de que para llevar adelante sus laudables propósitos no ha de faltarle el concurso de cuantos por los pobres se interesan, y muy especialmente el de la prensa.

Sea, pues, bien venido el Sr. Aguilera á un puesto que tan dignamente ha ocupado siempre y en el que no dudamos reanudará sus enérgicas y acertadas campañas, que han de valerle la eterna gratitud del pueblo de Madrid.

ron conducidos á los poblados, donde les facilitaron los auxilios que su precaria situación demandaba.

Sport de otoño.—Aunque la caza no puede tener en nuestros días los atractivos que tuvo en la antigüedad, la inauguración de la legislatura de San Huberto, despierta en los aficionados de buena cepa verdadero entusiasmo.

Cierto que con la roturación de los sotos y la despoblación de los montes la caza mayor ha casi desaparecido; pero no por eso deja de haber cotos y dehesas donde los cazadores pasan ratos muy agradables.

En estos días la estación del Norte suele ofrecer un aspecto muy singular.

El desfile de veraneantes es sustituido por el de gran número de cazadores, que, armados de escopetas y llevando ceñidos al talle bélicos arreos, toman precipitadamente el tren para dirigirse á los cazaderos.

Claro está que no todos cazan, aunque lo intenten, y puede asegurarse que son muchos los cazadores de quien se ríen los conejos en sus propias barbas.

Si es que la usan.

En cambio suele suceder que hay quien encañona una liebre y larga una perdigonada á su compañero.

En el cementerio.—La fiesta de los muertos es una de las que la Iglesia conmemora más solemnemente.

Sagrada es, en verdad, la fecha del 1.º de Noviembre, y aun lo sería mucho más si las pompas y el mundanal orgullo no la desvirtuaran.

Pero ni aun en esos solemnes instantes en que al dedicar á los muertos un recuerdo equivale á dedicárnosle por anticipado á nosotros mismos sabemos ó queremos prescindir de las vanidades que tanto se apartan de las verdaderas prácticas cristianas.

Penetrad el día 1.º de Noviembre en un cementerio y os convenceréis de esta gran verdad.

Descansan las cenizas del potentado en rico y elegante mausoleo; yacen las del pobre en humilde sepultura, como si ante la muerte, ó mejor dicho, ante Dios, pudieran existir diferencias.

Se adornan los marmóreos panteones con flores y coronas; se estampan en éstos sendas dedicatorias, en que el sentimiento tiene menos fuerza que la retórica, y en cambio, en algún apartado rincón del fúnebre recinto, se contempla la humilde sepultura del pobre, á la que sólo se dedican recuerdos humildes también.

Pero ¿qué ofrenda será más afecta á los ojos de Dios? ¿La del rico, espléndida, lujosa, pero hija de la vanidad, ó la del pobre, hija del sacrificio y del sentimiento?

Tal es la pregunta que surge al contemplar el notable dibujo de Méndez Bringas, que en la pág. 473 publicamos, y que constituye un estudio gráfico del contraste que ofrece cualquier cementerio el día 1.º de Noviembre.

Ejército de Cuba: El general García Aldave con sus ayudantes y ordenanzas.—El general García Aldave ha sido de los que han tomado parte más activa en las operaciones.

Con una columna relativamente pequeña ha practicado reconocimientos y librado combates de verdadera importancia en terrenos accidentadísimos, debiéndose á su valor y conocimiento el que con fuerzas escasas lograrse salir victoriosos de empresas verdaderamente difíciles.

En la página 476 ofrecemos á nuestros lectores el retrato de dicho general, así como el de sus ayudantes y ordenanzas.

Ejército de Cuba: Señores jefes y oficiales del batallón de Castilla, de operaciones en Pinar del Río.—El brillante historial del regimiento de Castilla se ha enriquecido en la campaña actual con nuevas y brillantes páginas.

En los numerosos y reñidos combates sostenidos por sus valerosos soldados con las negradas que invadieron la provincia de Pinar, demostraron los intrépidos infantes de Castilla que no en vano les daban ejemplo de bravura y resistencia sus bizarros jefes y oficiales.

Tanto éstos como aquéllos pueden estar orgullosos de llevar á sus órdenes tan aguerridas tropas, y satisfechos de haberlas inculcado con sus enseñanzas los rígidos principios que informan la vida militar.

PENSAMIENTOS

Todos los profesores de enseñanza popular suelen ocuparse demasiado de halagüeños derechos, descuidando el hablar de sacrosantos deberes; en este sistema vislumbro la base del desquiciamiento social.

—La idea del delito, mancha; la realidad de la pobreza, honra.

—El amor no tiene ni tendrá definición exacta; para darla, sería necesario que la Humanidad dejase de figurar como juez y parte en el asunto.

ARTURO COTARELO.

Excmo. Sr. Conde de Romanones, alcalde presidente del Ayuntamiento de Madrid.—D. Alvaro Figueroa y Torres, conde de Romanones, pertenece á aquella falange de aristócratas que en pasados tiempos tanto se distinguieron desempeñando el cargo de autoridades populares.

Nadie habrá olvidado las enérgicas campañas hechas por el señor conde de Romanones en pro de la moralidad administrativa, ni la singular energía que imprimió á su gestión cuando, en la anterior situación liberal, desempeñó por vez primera la Alcaldía presidencial de Madrid.

Debatíanse entonces graves cuestiones municipales, reñíanse tremendas batallas entre los que tremolaban la bandera de la moralidad y los que pretendían medrar á costa de los intereses del Municipio madrileño, y el Sr. Figueroa, decidido amparador de la justicia, poníase siempre de parte de los que por tan honroso ideal luchaban.

En ésta su segunda gestión empieza á seguir sus huellas anteriores.

Al tomar posesión de la Alcaldía se ha encontrado sin resolver la llamada «cuestión del pan», y todos sabemos con cuánta energía ha hecho frente á las injustas pretensiones de los fabricantes.

Prosiga sin temores ni desmayos la obra emprendida, pues de su recto espíritu y de su entusiasmo demostrado en todas ocasiones espera muchas y acertadas medidas el vecindario cuyos intereses administra.

Ejército de Cuba: Fuerzas del batallón de Valladolid, que operan en Pinar del Río.—En la página 463 ofrecemos á nuestros lectores, una pintoresca vista del batallón de Valladolid que tanto se ha distinguido en la actual campaña.

El golpe de vista que ofrecen las fuerzas es agradabilísimo y esperamos que así lo reconocerán nuestros lectores.

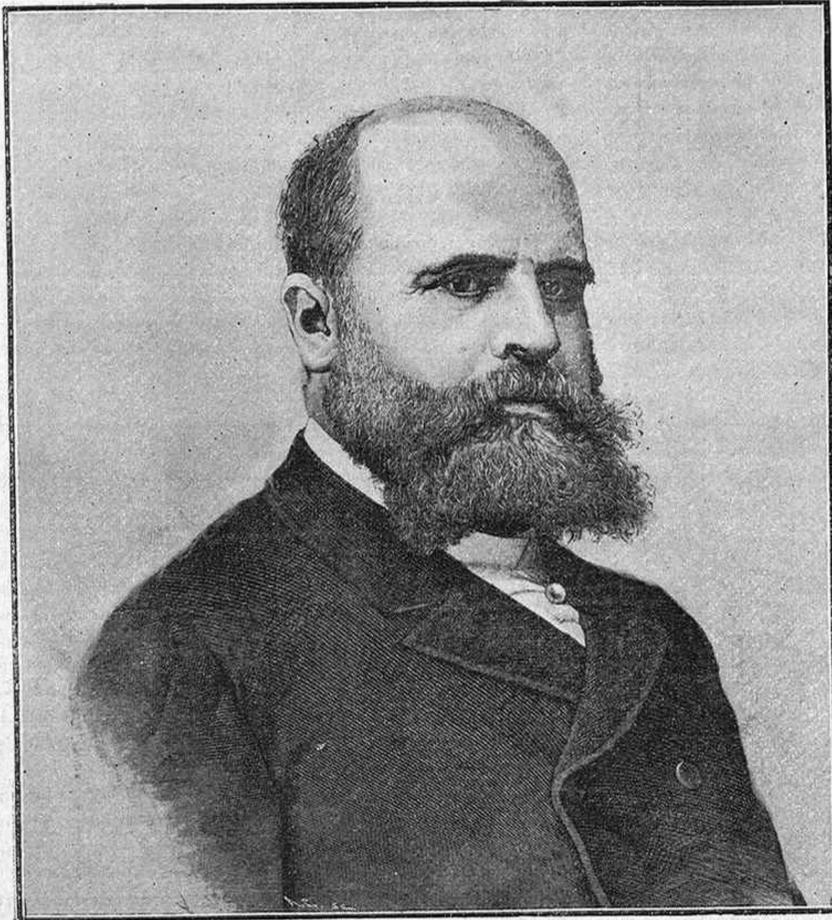
Isla de Cuba: Paso de los heridos de cazadores de Cataluña por el río Agabama.—Familias recogidas por el batallón cazadores de Cataluña.—En números anteriores hemos dado cuenta de los brillantes hechos de armas llevados á cabo por los bravos cazadores de Cataluña en las inmediaciones del río Agabama.

En el presente (pág. 469), damos la vista del paso de los heridos por el mencionado río y la de un numeroso grupo de familias recogidas por el batallón durante las operaciones.

La conducción de los heridos ofreció no pocas dificultades y puso á prueba la incomparable resistencia de nuestros soldados.

Los campesinos recogidos, mujeres y niños en su mayoría, fue-

AUTORIDADES DE MADRID

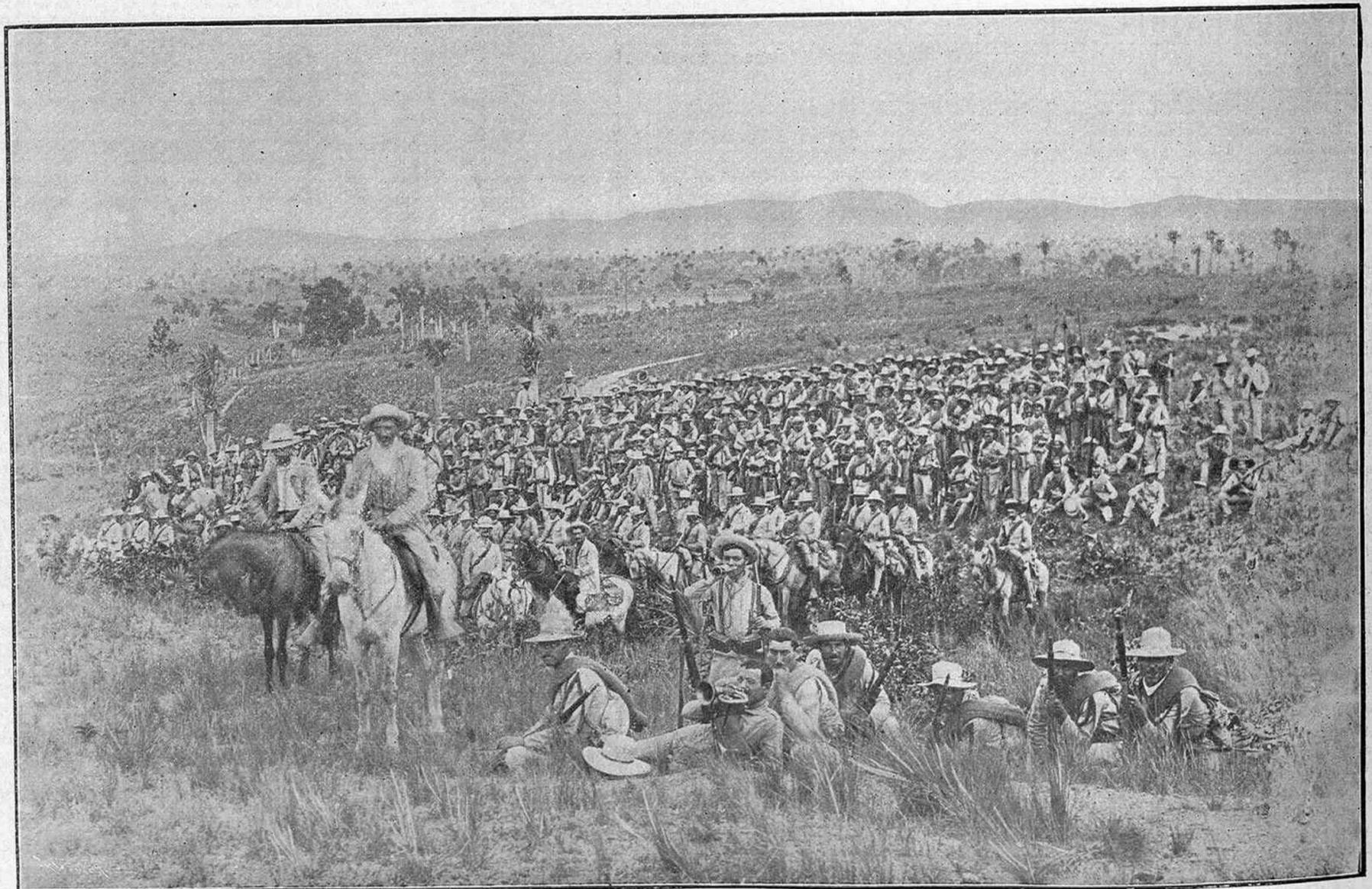


Excmo. Sr. D. Alberto Aguilera, gobernador civil.



Excmo. Sr. Conde de Romanones, presidente del Ayuntamiento.

EJÉRCITO DE CUBA



Pinar del Río: Fuerzas del batallón de Valladolid.



EL PROBLEMA CUBANO

LOS NUEVOS GENERALES

En nuestra *Crónica* anterior nos hacíamos eco del excelente efecto que en la opinión pública había causado el nombramiento del general Blanco para el mando superior de la grande Antilla.

Hoy podemos asegurar que, á medida que los días han transcurrido, la buena impresión se ha ido acentuando, contribuyendo á que tal haya sucedido, no sólo las excepcionales dotes que todos reconocen al señor marqués de Peñaplata, sino el acierto que ha demostrado en la elección de los generales que á Cuba le acompañan.

El general González Parrado, electo segundo cabo de aquella Capitania general, tiene una historia militar muy brillante, adquirida en las campañas de Cuba y Filipinas, pues en ellas demostró, no sólo su gran bizarría, sino sus vastos conocimientos.

Va, pues, á desempeñar un cargo para el que posee especiales aptitudes, pues es gran conocedor de aquel país, y es de esperar imprimá á las operaciones militares actividad extraordinaria.

Otro tanto puede decirse de los generales Pando y Salcedo, concurriendo en ambos la circunstancia, muy digna de tenerse en cuenta, de que han he-



Paso de los heridos de cazadores de Cataluña por el río Agabama.

cho parte de la campaña actual, lo que les permitirá basar sus planes en la experiencia.

Tanto el uno como el otro han hecho público su pensamiento con respecto á la marcha de la guerra, y la opinión pública espera que traduzcan muy pronto en hechos las excelentes teorías que en diferentes ocasiones han expuesto.

Mucho celebraremos que tan halagüeñas esperanzas se vean confirmadas para gloria suya y beneficio de nuestra nación.

El tiempo que, dada la misión que á Cuba lleva, ha de consagrar el general Blanco al gobierno político de la Isla, hace suponer que la dirección de la campaña la llevará en peso el general González Parrado, encargándose el general Pando del mando del Ejército.

Si así sucede, aplaudiremos la medida, pues decidido el Gobierno á imprimir gran actividad á la acción política, conviene al honor de nuestras armas que no le vaya en zaga la militar.

Así lo espera la opinión pública, que no verá nunca con buenos ojos que al Ejército se le relegue á tercer término ni que haya factores que sobre él preponderen.

Por esta circunstancia ha aplaudido la designación de los generales que navegan con rumbo á Cuba, y muy especialmente la del general Blanco, pues si bien es cierto que está identificado con el pensamiento político del Gobierno, no lo es menos que, conociendo, como conoce, las aspiraciones de la nación, se opondrá resueltamente, si el caso llega, á todo cuanto pueda empañar el honor de nuestros soldados.



Familias recogidas por el batallón de cazadores de Cataluña.

LA AUTONOMÍA

Como era de esperar, á medida que se acerca el momento de establecer el nuevo régimen concedido á la isla de Cuba las polémicas toman caracteres más vivos, como sucede siempre que se ponen frente á frente intereses encontrados.

Ocurre también, y fuerza es confesarlo, que ahora es cuando empiezan á tocarse las consecuencias de ciertas campañas, por medio de las cuales se hizo creer á una gran parte de la opinión que, concediendo la autonomía, la paz sería en breve un hecho.

Nunca hemos creído nosotros que tal sucediera, y de ahí que, á la vez que defendíamos la concesión para los elementos leales, nos hayamos opuesto abiertamente á que se establezcan tratos ni contratos con los rebeldes, por considerarlo deprimente para nuestras armas.

La autonomía debe ser la puerta por donde puedan volver á la legalidad los que aun siguen á Gómez y á Calisto García, mas para conseguirlo no debe el Gobierno enviarlos *embajadores* de ninguna especie.

Si lo contrario ocurre, la opinión se verá dolorosamente impresionada, pues aun cuando puede asegurarse que la inmensa mayoría del pueblo español es partidario del régimen autonómico, por considerarle justo, serán pocos los que no lamenten que en estas circunstancias se conceda.

Nada, pues, de inteligencias con ciertas gentes, ni de emisarios de españolismo muy dudoso, que pacten con ellas treguas que luego cuestan á la nación inmensos tesoros de sangre y oro.

Para los justamente ofendidos ó disgustados, la justicia; para los que de la rebelión hacen un oficio, la guerra.

Esto es lo que, aunque se diga lo contrario, desea nuestra nación, porque comprende que siguiendo un camino opuesto, ni el problema cubano se resuelve del todo ni nuestro valiente y pundonoroso Ejército queda en el lugar que le corresponde.

ESPAÑA Y LOS ESTADOS UNIDOS

Según todas las versiones, se acerca el momento en que nuestro Gobierno habrá de dar contestación á la nota del norteamericano, de que ha sido portador Mr. Woodford.

Cuestión enojosa, pero capitalísima, puesto que de su solución depende el que en Cuba haya paz ó no la haya, de ella tenemos que ocuparnos, aunque bien sabe Dios, y lo mismo nuestros lectores, el poco gusto con que lo hacemos.

No es la conducta que el Gobierno norteamericano observa la más á propósito para que en lo que las plumas españolas escriben domine la templanza, pues calma y no poca se necesita para no dejarse llevar de los arrebatos de la ira.

Se releva á un general cuya política disgustaba á los *jingoes*, se dan los primeros pasos para implantar en Cuba la autonomía, y los yankees corresponden á estas explícitas *manifestaciones* de nuestro Gobierno enviando á Cuba una formidable expedición filibustera.

Se ve, pues, que todo está igual, se viene á conocimiento (aunque bien conocido lo teníamos) de que si España ha cambiado de conducta según deseaban los yankees, éstos, lejos de cambiar, siguen ofreciéndonos las mismas muestras de amistad y consideración que siempre nos han ofrecido.

¿Quién será, pues, tan cándido que tome en serio las indicaciones del Gobierno norteamericano? ¿Quién tan débil que continúe sufriendo sus inicuas burlas?

No vamos á agitar la caja de los truenos, no vamos á predicar la guerra contra el yankee, pero creemos llegada la hora de que por parte de quien puede y debe se haga saber á ese pueblo de mercachifles que aun posee España un resto de dignidad.

Por eso nos extraña que un publicista tan sensato y competente como D. Genaro Alas explique la salida de expediciones filibusteras diciendo que aun no está implantada la autonomía ni ha abandonado la isla de Cuba el general Weyler.

¿Es que para evitarlas exige ambas cosas el Gobierno norteamericano?

Porque, ó no sabemos leer, ó á juicio nuestro eso es lo que ha querido decir el Sr. Alas.

Conste, sin embargo, que al pueblo español no pueden cogerle esas cosas de sorpresa.

Sabe hace tiempo á qué atenerse y no ignora que la guerra de Cuba acabará cuando los yankees quieran.

Por lo mismo, está persuadido de que cuanto más se les conceda más han de pedir.

Y por eso decimos que es llegada la hora de que sin quijoterías ni algaradas, que á nada práctico conducen, se haga saber al Gobierno de Washington que España no puede dar un paso más, en cierto sentido, si antes no se le garantiza el cumplimiento de la neutralidad absoluta del pueblo norteamericano en la cuestión de Cuba. Esa es la única contestación digna que á Mr. Woodford debe dar nuestro Gobierno.

De lo contrario se repetirán las expediciones, proseguirá la guerra y se aniquilará España, después de haber hecho el más gigante, pero también el más inútil de los sacrificios.

FILIPINAS

Ha cesado en parte la injusta campaña que los periódicos demoleadores habían emprendido contra el general Primo de Rivera, que al menos hasta ahora ha sido respetado en su puesto.

A decir verdad, no nos explicábamos el por qué de su relevo, como tampoco se lo explicaba la inmensa mayoría de la opinión.

Felicitémonos, pues, y felicítense el Ejército, que nada gana con el continuo cambio de generales.

Cuando el señor marqués de Estella consultó con el Gobierno la idea de crear batallones de voluntarios indígenas, hubo quien creyó que tropezaría con grandes dificultades para realizarlo.

Suponían que la mayor de todas sería la resistencia de los indígenas á ingresar en filas, pero afortunadamente, y á juzgar por las noticias que el general Primo de Rivera ha comunicado, sucede todo lo contrario.

En todas [las provincias de Luzón se nota gran entusiasmo con motivo de haber dado comienzo la organización de batallones de voluntarios.

Ese entusiasmo demuestra, en primer lugar, que los indígenas no oponen dificultad alguna, y en segundo, que su amor á España no ha disminuído en lo más mínimo.

Es indudable que tan favorables resultados se deben en gran parte al tacto del señor marqués de Estella que, gran conocedor de aquel país, sabe los medios que ha de emplear para atraerse á los naturales, con lo que consigue restar prosé-

litos á los rebeldes, sumándolos á la causa de España.

La creación de esos batallones ofrece, además, la ventaja de ahorrar á la Península el envío de refuerzos, indispensables para proseguir las operaciones en cuanto cesen las lluvias.

Anuncia, además, el gobernador general del Archipiélago, su propósito de salir en breve á campaña al frente de dichos batallones, por lo que es de esperar que el total aniquilamiento de la insurrección sea pronto un hecho.

JUAN DE ESPAÑA.

LA MEDICINA EN EL PASADO

POR

LUIS VEGA-REY

(Continuación.)

Como presintiendo los grandes descubrimientos de tierras incógnitas al otro lado de los mares y la importancia que en la navegación ejercería la *brújula*, tuvo lugar el perfeccionamiento de esta maravillosa y sorprendente invención.

La brújula, cuyo conocimiento data del siglo XII, fué introducida en Europa por los árabes, que la recibieron de los navegantes del Océano Índico, los cuales habían tomado su uso de los chinos, donde era conocida desde muy remoto tiempo. Durante largos años, la brújula consistió en una simple aguja imantada, sostenida en un pedazo de corcho que flotaba sobre el agua, limitándose su uso á cortas navegaciones, no muy apartadas de los litorales. Pero después de las mejoras que introdujo en ella por los años de 1302 el napolitano Flavio Gioja, de Amalfi, y de las convenientes reformas que la convirtieron en un perfecto instrumento matemático, los navegantes pudieron lanzarse sin temor á través de los más desconocidos mares, seguros de no perder su derrotero, merced al auxilio de tan invariable guía.

El último gran acontecimiento del siglo XV lo constituyen los descubrimientos hechos en la costa occidental de Africa por el portugués Bartolomé Díaz, quien reconoció el promontorio que forma el límite extremo del Africa austral, al cual, no pudiendo doblarle por causa del mal tiempo, dió el nombre de *Cabo de las Tormentas* y después de *Buena Esperanza*, por ser el camino más breve para llegar á las Indias Orientales, coronando estos descubrimientos el portentoso del Nuevo Mundo por el inclito Cristóbal Colón, al servicio de los reyes de Castilla.

Nada diremos de aquel célebre acontecimiento que asombró al mundo de entonces, y que aun entusiasmo al mundo actual. Después de tanto como se ha escrito sobre la materia, lo que dijéramos sería ocioso, inútil, pálido, y mucho más ahora que tanto y tan recientemente se ha hablado, escrito y hasta desvariado con motivo de la celebración del cuarto centenario del descubrimiento de América, asunto en el que también hemos intervenido tratándolo extensa y detalladamente en el libro que con el título *Puntos negros del descubrimiento de América* acabamos de publicar.

VI

La ocupación de Constantinopla por los turcos y la consiguiente destrucción del imperio griego abre para el mundo la nueva era, conocida con el

nombre de *El Renacimiento*, en la cual las ciencias, la literatura, las bellas artes y hasta la religión, despertando del marásmico sueño en que habían yacido durante las nieblas de la edad media, despliegan altos vuelos, toman nuevos rumbos, conciben elevadas ideas y formulan opiniones desconocidas.

El movimiento intelectual y material de esta grande época se inicia en Italia, desde donde se extiende á todas las demás naciones. Los Papas, que en vano habían pretendido contener la caída del imperio de Oriente, que á pesar de su heterodoxia y del cisma que le separaba de Roma era el antemural de la cristiandad, acogieron á los sabios y artistas emigrados de Bizancio y les dieron en sus Estados segura hospitalidad y generosa protección.

Los sabios griegos, poseedores de las obras maestras de la antigüedad salvadas del naufragio de las invasiones de los bárbaros y mulsumanes, las difundieron con notable rapidez, con el potente auxilio de la imprenta, y aquellos modelos de la delicadeza y buen gusto de la brillante época de Augusto, inflamando la imaginación viva y ardiente de los pueblos meridionales, produjeron genios que aun admiran las generaciones presentes y que en muchos casos dejaron atrás á los que les sirvieron de maestros.

La brillante poesía italiana que, como su hermana la española, carecía de forma, aunque no de inspiración, llegó á perfeccionarse con el estudio de Ovidio y de Virgilio, del inmortal Homero y Hesiodo, de Marcial y de Horacio, cuyo *Arte poética* aun se observa como código literario de perfección entre los cultivadores de la clásica literatura, que suministró y aun suministra reglas precisas para la regularidad y embellecimiento de las composiciones líricas y dramáticas; el teatro, casi desconocido hasta entonces y reducido á insulsos *pasos* ó ridículas bufonadas, empezó á salir de su postración comprendiendo la alta y poderosa influencia que muy pronto ejercería en la cultura de las sociedades venideras, é inspirándose en la lectura de las comedias de Plauto y de Terencio, y en las tragedias de Eurípides, de Sófocles y de Séneca, los autores dramáticos llegaron con admirable rapidez á crear el teatro italiano y en seguida el español, que en el siglo xvi logró ser el primero de Europa.

Y los sistemas filosóficos de Aristóteles, de Platón y de Pitágoras, examinados, diluïdos y comentados por los genios pensadores, y hasta cavilosos ó exagerados si se quiere, dieron lugar á la formación de nuevos sistemas, más acertados ó más erróneos, que dividieron y aun dividen á los doctos y sus discípulos, que nunca podrán estar de acuerdo para la formación de un sistema fijo, tratándose de una ciencia tan confusa y abstracta cual es la filosofía.

La jurisprudencia no podía menos de tomar su puesto en el general movimiento. La antigua Roma, dominadora de la mayor parte del mundo conocido, había impuesto la observancia de sus leyes propias á los pueblos sojuzgados, y aun después de la formación de los nuevos reinos y señoríos sobre las ruinas del imperio de Occidente el espíritu y mucha parte de la forma del derecho romano se hallaba condensado en los códigos de todos los pueblos europeos.

El imperio griego, para llenar sus tendencias despóticas y absolutistas y queriendo mandar sobre manadas de siervos degradados, había reformado las antiguas leyes, eliminando de ellas todo lo que

se rozaba con las tendencias republicanas, cuyo conocimiento pudiera infundir en la plebe deseos de sacudir el yugo del despotismo, por más que no hubiera temor de que tal cosa ocurriese por parte del pueblo, que vivía contento en la esclavitud, y á quien sus gobernantes, por una extraña aberración ó por un deseo de adormecerle en la servidumbre, le concedían algo de las antiguas instituciones comunistas de Esparta, distribuyéndole en días solemnes algunos géneros de comestibles, que los famélicos ex ciudadanos iban á buscar con sus *esportúculas* á los almacenes del Estado. ¡Degradante costumbre que aun no se ha desarraigado en muchas naciones que se tienen por cultas; vergonzosa limosna que, disfrazada con el manto de la caridad, vemos repartida en nuestros días por la iniciativa particular, y que constituye el mayor padrón de ignominia para los Gobiernos que no saben, no pueden ó no quieren remediar la pública miseria, y que condenando y persiguiendo las teorías socialistas toleran que se practiquen!

Las Instituciones de Justiniano, El Breviario de Aniano, Las Novelas y algunas otras compilaciones de leyes, basadas todas en los fundamentos del primitivo derecho romano, continuaron siendo por mucho tiempo la guía y norma de los juriconsultos europeos, creyendo ser modelos acabados é irremplazables de la ciencia jurídica. Pero cuando todos los estudios se extendieron y casi se vulgarizaron haciéndose asequibles á todos los que quisieron cultivarlos, los doctores en las cátedras de las Universidades, y los expositores y comentadores en los opúsculos y libros, analizaron el espíritu de aquellas leyes, demostraron la ampulosidad de unas, la deficiencia de otras, la obscuridad y difícil interpretación de muchas y la inutilidad de gran parte de ellas, sentando como principio, adoptado más tarde, la necesidad de la formación de códigos nacionales, arreglados á las costumbres, índole, carácter especial y necesidades de cada pueblo.

A la Italia de fin del siglo xv y primer tercio del xvi le cabe la gloria de haber iniciado el gran movimiento que produjo la cultura de la Europa moderna. De allí partieron los brillantes rayos de luz que iluminaron sucesivamente á España y Francia, naciones que habían hecho á la hermosa Península teatro de sus ambiciosas disputas sobre posesión de territorios, y los guerreros de ambos países, ya vencidos, ya vencedores, llevaron consigo, al regresar á su patria, algo de más valor que los lauros militares: las nociones de la ilustración, del saber y la cultura.

Tarea prolija sería citar los nombres de los genios que ilustraron la literatura italiana en la época á que nos referimos, y preciso fuera para ello espacio más dilatado que el de esta sucinta reseña. Sólo citaremos los nombres de Torcuato Tasso, de Ludovico Ariosto, de Pietro Bembo y del Aretino, tanto porque sus obras han llegado con aplauso á nuestros días y aun se leen con gusto y admiración, cuanto porque su ejemplo inflamó el numen de nuestros poetas castellanos y produjo un Garcilaso, un Ercilla, un Fray Luis de León, un Rioja, los Argensolas, y, sobre todo el fénix de los ingenios, el gran Lope de Vega, que admiró á Europa entera y no tuvo rival entre todos sus contemporáneos.

Y también es digno de mención el fecundo é ingenioso Bocaccio, que con sus picarescos cuentos abrió el camino de la novela de costumbres, género nuevo en Europa, cultivado con éxito en Es-

paña por varios autores, y en primer término por el inmortal Miguel de Cervantes Saavedra, el primero que, según su propio dicho, *noveló en lengua castellana*.

Al Renacimiento se debe el nuevo giro que tomó la Historia para consignar los grandes sucesos del mundo, pues al difundirse el conocimiento de los historiadores griegos y latinos, Plutarco, Xenofonte, Tito Livio, Tácito y algunos otros, salvados del olvido y generalizados ya con el auxilio de la imprenta, al estilo rudo, áspero, incoherente y falta de plan de los *libros becerros* y pesados *crónicas* de la edad media, sucedió en la narración de los hechos históricos el plan metódico, el lenguaje puro y la agradable sencillez que se advierte en los escritos de Mariana, del Inca Garcilaso, Herrera y otros historiadores de Indias.

Pero donde Italia se mostró más brillante y admirable durante el espacio de tiempo que se conoce con el glorioso título de *Siglo de León X*, fué el rápido vuelo que tomaron las Bellas Artes, llegando á inconmensurable altura. Las obras pictóricas de los artistas bizantinos, en medio de su amaneramiento, rigidez en las formas, dibujo poco correcto y escasez de colorido, tenían algunas bellezas que los pintores italianos se propusieron imitar, corrigiéndolas, como en efecto lo consiguieron, mediante su vigorosa y ardiente inspiración y ayudados con el poderoso auxilio recientemente inventado en Flandes de los colores preparados al óleo que prestan tanta brillantez y duración á las pinturas. En pocos años diéronse á conocer y admiraron al mundo con sus magníficas producciones, Rafael *el Divino*; su rival Miguel Angel, pintor, escultor y arquitecto; Andrés del Sarto; el Perugino; Primaticcio; Leonardo de Vinci y el admirable Ticiano; Finiguerra, inventor del grabado en cobre; Benvenuto Cellini, notable cincelador, y otros varios maestros de la escuela italiana, madre de la española, en que tanto brillaron sucesivamente Murillo, Zurbarán, Jordán, Juanes, Velázquez, Ribera y Coello, y dignos predecesores de las también notables escuelas flamenca y holandesa.

(Continuará.)

LA CARGA

Habíanse dejado oír las últimas descargas.

El enemigo huía favorecido por la espesura de la manigua.

Los nuestros, no muy sobrados de municiones, después de haber movido victoriosamente el machete, se rehacían junto á unos bohíos abandonados. Porque la jornada había sido ruda, empeñadísima como pocas. El mambí había preparado una emboscada con tal habilidad, que á no tratarse de jefe tan experto como el que dirigía la columna, cayera en ella ésta muy de plano y fueran pasados á cuchillo cuantos la componían.

Los episodios de la lucha, las alternativas de combate algo desigual, servían de tema á oficiales y soldados, entre los que se contaban, aunque en número muy escaso, los reclutas.

De todos ellos, el que menos las tenía consigo era Tinillo Sánchez, como poco avezado á estos zafarranchos y menos conocedor de la tierra. Él era espabilado y atrevidillo, hallábase ganoso de algo que le diera renombre en el pueblo, pero, á á decir verdad, entre la esperanza y el temor no las tenía todas consigo.



SPORT DE OTOÑO



EN EL CEMENTERIO (Composición y dibujo de Méndez Bringas.)

Que si harás que si no harás, en estas se hallaba con sus camaradas, cuando un hermoso caballo bayo con excelentes arreos, cruza por el claro de manigua y llega muy cerca del grupo en que se hallaba Tinillo.

Verlo y gritar: ¡*Esta es la mía!*, fué todo uno. Y eso que Tinillo era un pésimo jinete, pese al mérito de haber ganado en su pueblo dos kilos de chorizos en cierta carrera de borricos. Pero algo le corría por el cuerpo impulsándole á todo lo extraordinario y heroico.

Jinete en su nueva cabalgadura no se dió cuenta de que era caballo de mucha sangre, y en un abrir y cerrar de ojos, y sin que acertara á dominarlo, comenzó éste una nueva carrera... en dirección del enemigo. ¡Horror de los horrores! En balde tiraba el recluta de las riendas; en vano recurría á cuantos recursos consideraba oportunos. El caballejo continuaba su carrera y los sudores del buen Tinillo eran cada vez más copiosos ¡Virgen de las Angustias y lo que llegó á sufrir el desdichado! Oía á sus espaldas los gritos desesperados de sus compañeros; comprendía que á no muy larga distancia quizás encontraría á los mambises. Arrojarle del caballo era una temeridad, pues iba ya desbocado... ¿Qué pensar ni qué hacer en aquellos momentos críticos?

El caballo penetró entre un bosquecillo de palmeras y, poco antes de que llegara á ellas, dos negrazos lanzáronse, machete en mano, contra Tinillo. Pero ya éste se hallaba decidido á vender cara su vida. Tiró de su arma y, haciendo molinete sobre su cabeza, comenzó á descargar tajos con tales donaire y gentileza, que en segundos dejó fuera de combate á uno y otro de sus atacantes. Otro tercero que salió á plaza cayó, asimismo, á sus pies. Tinillo se crecía.

Pero... ya los suyos se habían apercebido de lo que ocurría y ya sus jefes habían despachado en su socorro algunos caballos.

—¡Qué diablo de chico — decía su capitán — ha querido hacer una hazaña y se saldrá con la suya... sí es que le dejan los mambises!

Y, con efecto, los enemigos no pudieron con él.

Sudoroso y cubierto de sangre le encontraron los jinetes españoles. La cosa no era para menos, pues la posesión del maldito caballejo le costaba dos heridas y el susto más terrible que pasara en toda su existencia. Pero Tinillo estaba más firme que nunca sobre la silla, radiante y magnífico, con el machete rojo en la diestra y los ojos centelleantes.

—¡Bravo por el recluta! ¡Esos son hombres! — gritaron á una sus camaradas. — Pero ¿cómo diablos te has metido en ese lío?

—Pues *camarás* — gritó con energía Tinillo. — *Tan y cuanto* vi ese caballejo comprendí que era de algún cabecilla, y sin meterme en más dibujos he querido ir en persona á cortarle la cabeza. ¡Y... vamos, si no es hoy será mañana!... Os prometo que Tinillo dará que hablar.

—Bien está — dijo al oír esto su capitán —; pero otra vez no repitas la suerte. Eres un valiente, no debes ser un temerario. Por de pronto te has ganado una pensionada.

Y así lo apreciaron todos, menos el bueno de Tinillo, que, sin darse cuenta de ello, se convirtió de un ser timorato y pusilánime en el hombre más emprendedor y arrojado de su columna.

Porque esto es lo que tienen la milicia y la guerra... Todo es empezar.

El nombre de Tinillo llegó al pueblo con su leyenda; su retrato figuró en *Los Sucesos y Las*

Ocurrencias, y ahora todos sus convecinos le conocen con el epíteto del *Jinete de las palmeras*.

FRANCISCO BARADO.

LA FELICIDAD

Ruderico (1) ha analizado con gran cuidado todas las condiciones principales de este postulado universal. Todos queremos ser felices. Pero ¿cómo? Porque también Jesucristo, esa verdadera grandeza del mundo, dejó en frases muy dulces compendiada su filosofía moral. "Amaos los unos á los otros," dijo. Pero ¿cómo? ¿Cómo nos arreglaremos para llegar á ese hermoso resultado, á ese desiderátum de amor total?

Si pensadores como Bain, Spencer y otros no hubieran intentado una casuística moral, una descripción minuciosa de las buenas acciones, en oposición á las malas ó á las indiferentes, las conclusiones ó máximas generales serían mal ó muy difícilmente aplicables. Y si Ruderico, ó el doctor D. Federico Rubio, no se hubiera cuidado de analizar las condiciones de la felicidad, ó los medios de aproximarse á los estados de conciencia más agradables, el principio de que la felicidad es el fin último de todos los esfuerzos humanos no por ser cierto sería más eficaz.

Hace falta algo más que expresar este fin; es preciso analizarle, decir, en fin, en qué consiste y cómo ó por qué medios la decantada felicidad será conquistable.

Pues Ruderico ha intentado esta penosísima labor, describiendo, primero, las principales enfermedades sociales é indicando en seguida los correspondientes remedios.

Ruderico expone las principales definiciones de la felicidad, y da luego la suya al término de un análisis en que las nociones *cuerpo, materia, substancia, fenómeno, movimiento, fuerza y sensibilidad* son también definidas.

Pasa en seguida á estudiar la sensibilidad en la naturaleza y en el hombre. Examina las relaciones de la sensibilidad y la felicidad con el estado de la civilización.

Sostiene que el índice de la sensibilidad se perfecciona con la civilización.

Define las emociones y sentimientos con el vigor de un gran fisiólogo y un sagacísimo psicólogo. Escruta las causas de la infelicidad y su remedio.

Analiza el egoísmo en los que gozan y en los que padecen; estudia la constitución altruista y da una solución al problema del hombre. Las primeras necesidades, el placer, el honor, los vicios, todo lo que tiene más ó menos relación con la felicidad ó la desgracia, es rigurosamente analizado en esta notabilísima obra de Ruderico, y su conclusión: un tratadito de educación para la felicidad, que quisiéramos ver en manos de todas las clases sociales.

Otra obra de más extensión y conclusiones igualmente optimistas es la titulada *Ciencia y religión*, de D. Jesús Ceballos Dosamantes (Méjico). La cito sólo ahora en relación con la de don Federico Rubio, y porque su lectura es tan consoladora como la que con el seudónimo de Ruderico

(1) Es este el seudónimo del doctor D. Federico Rubio, tan gran pensador como diestrisimo operador y admirable filántropo y político.

y título *La felicidad* ha publicado el referido doctor Rubio.

El sabio físico Sr. Ceballos, después de un estudio admirable sobre la mecánica físico-química, la mecánica biológico-vegetal, la mecánica biológico-animal, la mecánica psíquica, anuncia una sociedad, fundada en la ciencia, y cree, con una fe verdaderamente incomparable, en la felicidad de otra humanidad más sabia y buena que la nuestra.

Este movimiento de fe, estos creyentes en un porvenir dichoso, en un perfeccionamiento humano siempre más completo, han encontrado en el Norte de América hombres decididos que ensayan las bases de una sociedad nueva, y escritores como Bellamy, que en su libro *Equality* indica todas las instituciones principales de una organización contraria á todas las malas pasiones hoy en juego.

Saludemos con respeto y cariño á pensadores tan profundos como Ceballos, Bellamy y el doctor D. Federico Rubio, y pidamos que sus generosas aspiraciones sean pronto un hecho, ó no susciten más oposición que la de una larga, pero tranquila y desapasionada polémica. Por mi parte, me contentaría con un solo progreso: el de la humildad y la piedad cristiana, *en los de arriba y los de abajo*, pero primero, y sobre todo, *en los de arriba*.

ORDÁS.

EL FIN DE UNA GRAN ARTISTA

Meditando sobre la razón ó la sinrazón con que Jorge Manrique decía:

"Que todo tiempo pasado
fué mejor,"

acuden de tropel á mi mente los nombres de Victor Hugo, Zorrilla, Dumas, Ventura de la Vega, Alarcón, Castro y Serrano, Rossini, Barbieri, Arrieta, Ambrosio Thomas, Rosales, Fortuny, Palmaroli, Julián Romea, Arjona, Matilde Díez, Teodora Lamadrid, Mariano Fernández y tantos otros que conocí eminencias en las letras ó en las artes. Al bajar á la tumba sólo vi el caos y temo no haya quien los pueda reemplazar.

No negaré que en el día brilla aún, felizmente, algún genio como astro de primera magnitud; pero ¡qué decadencia, qué pobreza, qué postración se advierte en el mundo del arte!...

De los que embelesaron nuestra vista, encantaron nuestros oídos ó encendieron nuestra mente, sólo nos queda una dulce sensación con dejos de amargura: el recuerdo.

Fijándome en un punto concreto, en la escasez de grandes actores que existe hoy, tanto en nuestro teatro como en los del extranjero, acude á mi memoria un triste episodio en que, por razones particulares de amistad, tuve parte muy secundaria.

Hace bastantes años vegetaba, ó mejor dicho, vivía muriendo en un pueblo cercano de la corte, presa de traidora enfermedad, una célebre actriz, de nacionalidad italiana, que en otros tiempos vió á sus pies innumerables coronas y sintió mil veces latir su seno al estrépito de los aplausos.

La moribunda, que tal era á la sazón la que tuve encargo de visitar, yacía en el lecho, en una casucha miserable, húmeda y fría. Al pasar el dintel de la entornada puerta salió al rumor de

mis pasos una sombra, un como viejo y harapos mendigo, único sirviente y enfermero de la que fué gloria de la escena.

—“La señora marquesa está muy mala; se nos muere — me dijo el pobre hombre llorando. — Pase usted, si aun quiere verla.,”

Mudo y acongojado, adelantéme por las destaraladas habitaciones de la humilde vivienda y llegué hasta la alcoba de la moribunda. ¡Jamás olvidaré el cuadro de abandono y miseria, cuyo centro ocupaba la célebre artista!

Por una ventana junto al techo y mal encajada deslizábase un pálido rayo del sol poniente, yendo á iluminar, como argentado nimbo de luz, el marchito rostro de la que un tiempo apellidaron hermosa. Lacios y emblanquecidos cabellos se aplastaban sobre la frente y una respiración anhelante estremecía á intervalos las sucias ropas de cama que mal abrigo daban á sus ya casi rígidos miembros. Sobre una repisa veíase una lamparilla alumbrando una estampa de la Virgen, y, pendiente de la cabecera del lecho de la enferma, un largo rosario.

Hacían contraste singular con algunas desvenecijadas sillas y un entreabierto cofre, guardador de miserias, tres ó cuatro empolvadas coronas, que fueron ricas, sin duda, pero que ya hasta de cintas carecían por haberse, quizá, vendido en horas de terrible infortunio, con el fin de prolongar una existencia de dolores y desengaños.

Casi no pudo hablarme la famosa actriz. Su cuerpo demacrado estaba aún en la tierra, pero su espíritu comenzaba á elevarse á las regiones ignoradas... Apenas logró su mano ejercer leve presión en la mía y sus labios murmuraron con escindido acento:

— ¡Gracias!... ¡El arte!... ¡La gloria!... ¡Dios!...

A la tarde siguiente un pobre y fúnebre cortejo salía de la desmantelada casa. Un sencillito ataúd de madera forrado de negra estofa y galoneado de amarillenta cinta era llevado en hombros con dirección al cementerio.

Seguíanle, por todo acompañamiento, el viejo traspunte y el que estas líneas escribe; aquél pensando en morir, que otra cosa no le restaba ya que hacer en la tierra, y yo... ¡yo no meditaba, sentía!...

Sobre la sepultura de la que admiraron públicos tan diferentes como una celebridad en su arte, colocóse una sencilla lápida con esta inscripción: “A la memoria de la marquesa de Z***, egregia artista dramática, y una fecha, la del año en que logró quizá su mayor gloria á costa de sus últimos sufrimientos.

Así acaban muchos actores, aunque se envanezcan un día con los laureles de la celebridad.

El nombre esculpido sobre la lápida mortuoria de la eminente actriz, se habrá casi borrado por la acción de la intemperie ó la cubrirá espesa capa de hierba, pues como castigo de las humanas vanidades, el tiempo, en el rodar incesante de los años, todo lo borra en los cementerios.

Es verdad que en nuestros días existen sociedades que socorren tanto abandono, y aun hay artistas que hasta tienen hoteles cuando se retiran de las tablas; però estas son rarísimas excepciones.

La vida accidentada del teatro, las exigencias del lujo que en la escena, como en ninguna parte, domina, y el desorden y abandono naturales en aquel que no vive para su hogar y familia, sino para el público, conducen generalmente, aun á los actores de mayor fama, á un término lamentable.

¡Si la célebre artista marquesa de Z*** murió

en tan horrible abandono, cuál será el fin de ese sinnúmero de actores de mérito secundario!

Pocas actrices alcanzan, por un ventajoso enlace, una vejez desahogada, y es muy raro el actor que, á costa de privaciones, vive del producto de sus economías. La mayor parte vense obligados á desempeñar empleos humildes en sus últimos años, y casi siempre mueren en la cama de un hospital.

¡Oh, si los que en la escena figuran, envaneciéndose con sus triunfos y erigiéndose á veces en despóticos dictadores, pudieran leer en el cerrado libro del porvenir!...

¡Pobres cómicos!

LUIS BONAFÓS.

REVISTA DE TEATROS

En nuestra revista anterior ya consignamos que la empresa del Teatro Moderno había puesto una *pica en Flandes* al sostener en la villa y corte una compañía de ópera con las pretensiones propias de espectáculos de esta índole.

Sucedió lo que tenía que suceder, pues cuando esperábamos ya con entusiasmo representarse *Lohengrin*, *Hugonotes*, *Africana*, *Navarraise* y *L'ombra* cierra inopinadamente sus puertas.

Séale la tierra ligera, y esperemos á que el regio coliseo abra las suyas, que aun cuando tarde, reanudarán por fin aquellas dulces y ariscricas veladas en las que la música sublime y el *comfort* se derrocha á *manos llenas*.

Á pesar de la anterior caída, continúa la fiebre de este año, que bien pudiéramos llamar hidrófobo-teatral, siendo así que las empresas de este género se reproducen que es un portento.

Ya se anuncia que en el teatro de Novedades actuará una numerosa compañía que dirigirá don Manuel Espejo, con la cooperación de los notables actores Concha Constán, Yáñez y Vaz y una orquesta de veinticuatro profesores.

Como el género que la empresa se propone cultivar es el melodramático, la popular novela del conde de Rin, *Simona y María*, ha servido para componer el melodrama *Ojo de gato*, obra con que se inaugurará el teatro de Novedades.

También el teatro Martín se inaugura esta temporada con *La fuerza de la conciencia*, por una compañía cómico-dramática que dirigirá D. Juan Mata.

Los miércoles los dedica á obras valencianas, para cuyo efecto se cuenta con un buen repertorio y un cuadro completo de artistas de aquella región.

Veremos las chispas que dé esta miscelánea, de la que daremos oportunamente cuenta á nuestros lectores.

No podrán quejarse los artistas este año por falta de contrata, pues por lo que se ve, para todos hay lugar.

Lo que queda por averiguar es si hay público bastante para que asista á las representaciones de todos los teatros y que rinda lo suficiente para el sostenimiento de empresas y compañías.

Bien deseamos que así suceda, porque razonable es que recoja el fruto todo el que trabaja.

Estos últimos días abrieron sus puertas el teatro Cómico y la Comedia.

Del antiguo Capellanes se puede decir que no quedan ni cimientos.

Tales han sido las reformas llevadas á cabo en

su recinto, convirtiéndole en agradable mansión del arte escénico.

Esplendente luz, elegante ornamentación y caprichosa belleza en todo su conjunto, hacen del actual teatro Cómico uno de los primeros de la corte, completando su valor el cuadro de la compañía que actúa hoy en él.

Lo demuestra así, porque tanto la noche de la inauguración como las sucesivas un distinguido auditorio llena por completo el vasto salón.

Hoy se ensaya una comedia en dos actos de D. Ricardo de la Vega, titulada *El tercer aniversario á la viuda de Napoleón*, obra que viene precedida de gran renombre y que lucirá magníficas decoraciones, que habrá de pintar un reputado escenógrafo.

Las hormigas y *Mariquita*, representadas en este precioso teatro, arrancaron múltiples aplausos al público, distinguiéndose notablemente en su desempeño la señora Rodríguez y el señor Rubio.

Asimismo la Comedia ha efectuado reformas de ornato, que sin perder su seriedad y elegancia ha ganado en gusto y brillantez.

En cambio el público que asiste á este teatro es el mismo que concurría á las producciones de Echegaray, Sellés, García Gutiérrez, Cano y otros renombrados dramaturgos llenando los ámbitos de la sala.

Cierto es que las obras elegidas por la empresa han sido las más aplaudidas y las de más éxito en el género de las funciones por horas, representándose *Las mujeres*, *Las hijas del Cebedeo*, *El dúo de la Africana*, *La verbena de la Paloma*, *El tambor de granaderos* y *El gaitero*, en las que reanudan sus triunfos artísticos las señoras Segovia, Pretel, Alba, Molina, Miralles y Valero, y los señores Riquelme, Ortas y García Valero, Barraicoa y Cebrián.

Ensáyase ahora una zarzuela, producción de Perrín y Palacios, de la que tenemos las mejores referencias, titulada *Las españolas*.

Procuraremos asistir el día del estreno, y si, como dicen, ha sido contratado el barítono don Francisco Bernis y toma parte en ella, el éxito ha de ser por demás satisfactorio.

Una novedad de gran estudio ocurrió las últimas noches en Eslava, asistiendo una representación de la tribu negra de aschantis á este teatro.

Sin duda era la primera vez que sus desnudas plantas pisaban un coliseo, y al contemplarlos desde las butacas en el palco que la empresa les cedió, no pudimos por menos que formar comparaciones atinadísimas acerca de las conquistas del ser humano á las corrientes civilizadoras, observando al hombre de los tiempos primitivos en completo estado de ignorancia y salvajismo ante el templo de la sabiduría, fabricado sobre los indefinidos cimientos de una labor constante de trabajos, de ensayos y de triunfos económico-sociales y científicos.

¡Quién sabe si este paseo dado por Europa, realizado solamente para provecho del bolsillo del contratista de la tribu, en unión de otros núcleos de ella que pasean por esos mundos, contribuirán á llevar á su país la ilustración, sostenimiento de la raza humana, elevándola á la divinidad precisamente en pueblos que no ha mucho eran antropófagos!

RE-LA-MI-DO.



EJÉRCITO DE CUBA



El general García Aldave con sus ayudantes y ordenanzas.



Señores jefes y oficiales del batallón de Castilla, de operaciones en Pinar del R.o.



ACTUALIDADES

EN EL CEMENTERIO

Sí, los sepultureros lo dicen. Los muertos hablan en voz muy baja, muy triste, temblorosa y suave como el rumor de la brisa entre los cipreses.

Y no es que los sepultureros sean hombres de imaginación que den por real lo que no existe. Son ellos, al contrario, glotones y borrachos; no creen en visiones sobrenaturales y desempeñan su fúnebre oficio con despreocupada conciencia. ¿Podría suceder de otro modo, teniendo por morada el cementerio? Véelos adoptar por mesa la piedra de una tumba, por lecho la fosa sembrada de siemprevivas. Y cuando manejan la azada que abre el hoyo para los cadáveres, empuñan también la botella. Tras de una paletada de tierra, un trago de vino. Se han familiarizado con lo terrible y practican lo vulgar. Espectadores perpetuos de la muerte, quieren ser actores en el espectáculo de la vida.

Pero no en balde se pasan los años entre nichos y sepulcros, entre huesos humanos y cajas mortuorias. No se recorren en vano una y otra vez las sombrías calles de sauces, las desiertas galerías, en cuyas paredes se alinean las lápidas. No se hace inútilmente centinela eterna en la solemne ciudad de los muertos. Al fin, el hombre que allí vive toma cariño á las cosas inertes que le rodean. Descifra el lenguaje de la nada, escucha las revelaciones del otro mundo. Con él se confiesan todos los grandes inconfesos.

Él conoce los cuerpos que se corrompen más pronto. Sabe sobre qué podredumbre hay que

arrojar más cal. Y en las frías y silenciosas noches de invierno, desde su zaquizamí, al lado del brasero que le restaura de la cruda estación, oye el roedor trabajo del gusano dentro de los ataúdes. Ahogados gritos, tenues suspiros, lentos cuchicheos, carcajadas extrañas llegan á sus oídos. Es que los muertos se hablan, se injurian, se enamoran, se divierten al través de sus sellados recintos.

Acercábase el día de los difuntos. El afecto ó la obligación mandaban á los camposantos adornos conmemorativos que decoraran las sepulturas. Blanqueábanse los muros, pintábanse los marcos de las puertecillas de los nichos, limpiábanse los cristales, adaptábanse cirios y faroles en el suelo, en las paredes, en las fosas. Colgábanse coronas en los mausoleos, instalábanse angelitos de porcelana en los panteones. Flores y luces animaban con sus matices y sus resplandores los lugares donde se hospeda el interminable desconsuelo. La mansión del luto se engalanaba para su fiesta.

No todos los muertos tienen quien les ponga lámparas ó guirnaldas á la puerta. Empolvados, arañados, llenos de hierbas parásitas aparecen entonces sus huecos ostentando sarcásticamente quizás una inscripción en que se proclaman las pompas mundanas del difunto. Se mira con pena su abandono. Se filosofa acerca de la inconstancia de la esposa, del marido, del hijo, del hermano, del amante ó amigo. Pero experimentase cierto gozo no encontrando una tumba olvidada por una madre.

Largo tiempo, sin embargo, hacia que lo había

estado la de una niña. Desde que murió y fué depositada en su nicho nadie la había visitado, ningunos ojos derramaron rocío de llanto en las rosas que crecieron á sus pies. El nido de aquella mariposa muerta yacía en un rincón, helado y lúgubre, sin otra melancólica belleza que su epitafio en letras de oro diciendo el nombre de la niña y enumerando los siete años que vivió en el mundo. El jardinero del cementerio parecía, con todo, haber cobrado cariño á aquel hueco. Levantando por tal sitio los ladrillos del suelo, había sembrado flores.

¿No tenía madre la niña? Sí. Pero hasta el año á que se refiere la historia fué como si no la hubiera tenido. La vida del gran mundo, las fiestas brillantes, los bailes y galanteos tuvieron el corazón maternal en vértigo enloquecedor. Fué preciso que la mujer mundana perdiera todos sus placeres, quedándose sólo con sus penas. Su marido habíase entregado á la crápula. Su hija mayor huyó con un calavera. Su fortuna se desvaneció como humo que sopla el viento. Sin alhajas, sin riquezas, sin seres queridos, vióse hundida en la soledad espantosa de la miseria. Entonces su pensamiento se volvió á la pobre niña de siete años que dormía en el cementerio.

Arrodillóse delante del nicho y, llorosa, dejó caer la cabeza sobre el mármol.

— Sí, ya sé, ya sé quién llama; no puede ser sino madre.

La mujer oyó una voz débil que hablaba así en la tumba. Aquella voz era — bien la reconocía — la de su niña. Irguióse espantada, miró fijamente la losa, y sus ojos penetraron con ávida mirada

por entre las grietas, abiertas por el calor del estío en la capa de yeso que adhería la piedra á la pared. Detrás sólo vió obscuridad. Pero aproximando el rostro rozó sus mejillas como el hálito de una respiración.

—¡Cuánto me alegro de que hayas venido al fin!—volvió á escuchar la madre, temblando de miedo.—¡Estaba aquí tan sola! Como no conocí á nadie más que á ti en el mundo, no tengo ningún amigo en estos lugares. Verdad es que algunas noches de luna vienen á hacerme compañía unos niños con alas; con ellos canto y río; nos embriagamos con perlas de agua que cogemos en los cálices de las violetas; nos damos besos en la frente. Pero luego, cuando llega la aurora, se van, no se adónde, allá muy alto, por cima de las nubes, tal vez por cima del sol. Siempre quieren subirme con ellos, pero no pueden conmigo. Dicen que peso mucho. Ya ves tú ¡qué ingratos! ¡Si parezco una hoja de rosa seca!... Viéndome sola me pongo muy triste.

Pálida, desencajada, sobrecogida de pavor, escuchaba la madre.

—Cuéntame—siguió la niña.—Dime si papá continúa amándote como antes cuando yo estaba á vuestro lado. A cada momento te tomaba en sus brazos; por cualquier cosa que hacías te besaba las manos ¡con un ardor!... Te llamaba santa y hermosa. ¡Qué contenta me ponía yo!... Dime si mi hermana se ha casado con aquel príncipe tan rico y tan guapo con que ella soñaba... Bien sé que ni papá, ni tú, ni mi hermana me querían. Nunca me dirigieron ustedes una palabra cariñosa... ¡Cuánto sufría en silencio! No me quejaba y os quería. Esperaba mostraros mi amor cuando fuera mujer con otras pruebas que mi llanto y mi humildad. Pero, ¡habéis sido tan crueles!... Vamos, dime, ¿porqué me habéis encerrado aquí? Yo no merecía estar siempre durmiendo acostada toda una noche, como cuando me castigabas por jugar demasiado á las muñecas.

La voz de la niña se había entristecido formulando estas preguntas y recuerdos. Su madre, que la oía sin perder sílaba, experimentó una ternura inmensa ante los inocentes reproches de su hija. Pensó contestarla, declararle la verdad de su si-

tuación, la ruina de la casa, el deshonor de la hermana, el envilecimiento del padre, su propia desgracia. Pero sus palabras se ahogaban en su garganta.

—¿Está todavía en su camita de seda la muñeca del vestido verde?—prosiguió la niña en el nicho.—Era mi predilecta. Con sus cabellos de sortijillas de oro, sus ojos azules tan abiertos y tan brillantes, su boca roja y pequeñita, su cara de nieve y amapolas, era como mi hermana. Sonreía á todo lo que yo la hablaba. Las dos nos entendíamos. A ella sola revelaba mis tristezas, mis secretos ¡Era tan callada! Nunca me contrarió. Dócilmente juntaba sus manos, doblaba sus rodillas sobre la almohada, al acostarme, mientras yo rezaba. Tráemela otra vez que vengas. Cuando no tenga sueño me entretendré en peinarla con mis dedos. ¡Si los vieras! Parecen un peinecillo de cristal.

No pudo resistir más la madre.

—¡Mi hija está viva!—gritó, corriendo á un lado y otro. Mas no anduvo mucho. A los pocos pasos cayó sobre la tierra húmeda y removida del cementerio.

Inútilmente se la administraron auxilios para volverla en sí. La madre había ido á ver á su hija, había ido á saludarla en el día de los muertos á la región donde habitan los que han dejado para siempre este mundo, y se quedó allí.

JOSÉ DE SILES.

HABLADURÍAS

La facilidad de comunicaciones es causa de las frecuentes visitas de soberanos, príncipes y otros personajes á países extranjeros.

Parecerá "ordinariedad demagógica", ¿pero por qué no ha de decirse que cada visita cuesta un riñón ó dos al país visitado?

Algunos Gobiernos empiezan á pensar en el asunto.

Claro es que no puede decirse á un personaje que viaja:

—Venga usted ó vaya usted de incógnito, ó de no hacerlo así, viaje usted solo ó con los precisos operarios.

Pero ello es que cuestan un dineral las visitas.

Según las notas del Gobierno francés, la embajada marroquí costó á Francia unos cuantos miles de francos.

Y gracias, como dice un periódico—á que el embajador perdió el juicio, que si no hubiera permanecido en París con su séquito un trimestre más.

De la visita del monarca de Siam y acompañamiento, dice el Gobierno de la República.

"Hotel, diez mil francos—manutención, ochenta mil."

¿Qué comerían S. M. y cohorte?

De los gastos ocasionados por Mr. Faure en su expedición á Rusia y durante el veraneo, no hay que hablar.

En estos tiempos calamitosos las economías "se imponen".

Es preciso suprimir hasta el chocolate del loro ya que no el pájaro, como piden algunas gentes.

La paz universal está cada día más asegurada.

Pero, por si acaso, las naciones necesitan hacerse armamentos y hacerse marina; hacerse ropa.

Nadie sabe lo que es eso de "hacerse ropa", tan bien como los padres de familia y las madres; no



solamente por tener que vestir á sus hijos, sino por tener que darlos á la guerra.

Ya se anuncia otra — no otra guerra, que también se anuncia—, otra embajada marroquí, portadora de espingardas, gumías y babuchas para varios jefes de Gobierno en Europa.

De paso pedirán algunas concesiones en cada país.

Como el ejercicio de la piratería libre de gastos, el derecho "de patada," y otras gracias mahometanas.

También piden los socialistas el servicio militar obligatorio, como cuestión de justicia y de equidad.

En varias provincias de España se han reunido los partidarios del socialismo para formular protesta contra la redención á metálico ó por estado religioso.

¡Seminaristas y novicios... Arm!

El servicio obligatorio es ley en toda Europa, exceptuando Inglaterra y España.

En un meeting en la Coruña, el republicano Sr. Pérez Costales ofreció á los socialistas apoyar la petición con los amigos y correligionarios.

¿Establecido el servicio militar obligatorio y Costales, el Sr. Pérez cree que sus paisanos no emigrarán á América para sortear la ley?

Porque de las provincias gallegas sale el mayor número de emigrantes por mor de las quintas principalmente.

Por lo demás, venga el servicio obligatorio y sin talla.

Lo mismo que ha hecho el Gobierno para elegir gobernadores; uno con otro, el que tiene talla con el que no la tiene.

Partidos numerosos é históricos y tradicionales como el liberal, siempre cuentan con personal abusivo, digo, excesivo por todo.

D. Práxedes pudiera formar cuatro ó cinco gabinetes con alcoba ó sin ella, ó con y sin asistencia personal, completamente distintos y aun opuestos por el vértice.

Sagasta-Montero.

Sagasta-Vega de Armijo.

Sagasta-Moret.

Sagasta-Gamazo.

Sagasta-Cruz.

Y además las combinaciones Montero-Gamazo, etcétera.

¿Y directores?

Pudiera surtir á todos los establecimientos industriales, compañías de crédito ó sin él, empresas periódicas y teatrales del reino y extranjero.

Es un partido completo, lleno.

¡Y qué buena suerte tiene!

En su tiempo todo, todo será digno de recordación.

La venida de Chulalon y la autonomía Moret de Cuba.

De Filipinas aun no hemos pensado lo que se ha de hacer.

Pero haremos algo bueno.

Parece que mi amigo Pedro Alejandro Paterno está encargado de domesticar al Aguinaldo y demás tulipanes, como dice, en lugar de decir "tulisanes," un ex funcionario de Filipinas, persona muy instruída, como pueden ustedes entender.

Un aplauso al activo é inteligente gobernador de Madrid.

En su incansable afán por hacer el bien, construye un asilo para mendigos.

Dios se lo pague.

Pero temo que no cabremos todos los que somos y los que seremos.

Una sección para periódistas sería para muchos una solución, un porvenir asegurado.

EDUARDO DE PALACIO.

EL DÍA DE DIFUNTOS

Exhibe la viudez sus negras tocas, esbelteces y rizos cubre el manto y es de los corazones el quebranto capaz de conmovier bronce y rocas.

Pucheros á granel hacen las bocas al par que los afeites borra el llanto, que es en tal día el triste camposanto mansión que invaden muchedumbres locas.

¿Quién dijera al mirar las agonías que tantos fingen con sutiles mañas que pudieran volver las alegrías siempre á la pena y al dolor extrañas, si no viera beber lágrimas frías mezcladas con buñuelos y castañas?

DANIEL COLLADO.

PASATIEMPOS

CUADRO DE MOSAICO

O	A	F	O
L	N	R	T
A	R	N	T
O	D	C	O

Colocar estas letras en el cuadro de modo que vertical y horizontalmente se lean cuatro palabras.

M. MARZAL.

CHARADA

De una primera segunda y de un tercera con cuarta tuvo nacimiento el hombre que, cual mi todo, se llama.

SOLUCIÓN Á LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR
CA--TE--CU--ME--NO

Academia preparatoria para el ingreso en las Academias militares y todas las carreras especiales. — Director, desde la apertura en 1881, D. Wenceslao de Castillo elejabeytia Navarro, maestro de cadetes (que ha sido) en varios regimientos hasta la supresión de aquéllos en los Cuerpos de Infantería en 1871, Profesor en las Academias de cadetes de distrito, desde la creación de aquéllas en 1871 hasta la disolución en 1874, por oposición en la de Infantería

(Toledo) desde 1875 á 1881.—La matrícula está abierta todo el año, de diez á dos, en la casa habitación del Director, Reyes, 27, primero.—Los honorarios se satisfacen por meses completos y adelantados. Academias militares: Aritmética, Algebra, Geometría y Trigonometría, 36 pesetas. Francés y Dibujo, 15 ídem. Clases particulares. Clases de repaso. Honorarios convencionales.



Todos los días aparece algún nuevo específico para el cutis; pero estad seguros que casi siempre no son más que afeites. Sólo la *Crema Simón* da á la tez la frescura y belleza naturales. Desde hace treinta y cinco años se vende en el mundo entero, á pesar de las muchas falsificaciones. Los *Polvos de Arroz* y el *Jabón Simón* completan los efectos higiénicos de la *Crema Simón*.

ARTES GRÁFICAS

Fotograbado, zincografía, cromotipia, etc.

ALFONSO CIARÁN

QUINTANA, 34, HOTEL

MADRID

Nuevo Gran Hotel y Restaurant de Inglaterra.—Plaza de Cataluña, esquina Fontanella, Barcelona.—Inaugurado en Octubre de 1897 con arreglo á todos los adelantos. Lujo, elegancia, confort, restaurant de primer orden, ascensor eléctrico y luz eléctrica. Pensión desde 10 pesetas diarias.

La casa editorial del Sr. Núñez Samper acaba de terminar la publicación de la importante obra *Aritmética general*, del distinguido filólogo y políglota D. Eduardo Benot, que consta de cuatro elegantes tomos encuadernados en tela y se vende en la citada casa y en todas las librerías.

Se fabrica en España *PEGAMOID* impermeable lavable, aislador, antiséptico, no se mancha, no se raya, ligero, durable, barato, hermoso.

Barcelona, Puerta del Angel, 25.

Vaquería suiza del parque de Barcelona.—Lechería, café y restaurant. Establecimiento situado en el sitio mejor y más pintoresco de la capital. Comedores y departamentos destinados exclusivamente al servicio del restaurant. Especialidad en *refrescos, lunchs*, comidas para bodas y bautizos y banquetes, á precios convencionales.

J. Méndez.—Gran estudio y taller de fotografía, fotograbado y fototipia, ampliaciones, reproducciones, pinturas al óleo y á la acuarela, reproducción de cuadros del Museo de Madrid, vistas interiores, fotografías instantáneas de noche, con aparatos especiales para salones, círculos, teatros, etc., retratos en tamaño de hoja, desde 25 pesetas.—Se entregan retratos en cincuenta minutos. Esmaltes de todos tamaños. 12 retratos sellos, 1,50 pesetas.—29, Preciados, 29, Madrid.

Banco Vitalicio de España.—Primera compañía española dedicada exclusivamente á seguros sobre la vida, á prima fija. Calle Ancha, 64, Barcelona.

PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 años de éxito y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos empleese el *PILIVORE DUSSE*, 1, rue J.-J.-Rousseau, París.

L'Union.—Compañía francesa de seguros contra incendios, fundada en 1828. Capital social, reservas y primas á cobrar, noventa y cinco millones de pesetas. Sucursal española, Barcelona, paseo Colón y Merced, 20, 22 y 24, principal. Director, D. E. Gès.

Gran Hotel de Rusia.—Establecimiento de primer orden.—Luz eléctrica, teléfono, baños, etc. Restaurant para 400 cubiertos.—Carrera de San Jerónimo, 34.

La Urbana.—Compañía anónima de seguros contra incendios, sobre la vida y de accidentes de coches y caballos. La más antigua en España.—Representación general: Puerta del Sol, 10; Preciados, 1, Madrid.

Crédit Lyonnais.—Fundado en 1863.—Capital, 200 millones de francos.—Puerta del Sol, 10.—Cuentas corrientes.—Compra y venta de monedas y billetes de Banco, giros y órdenes telegráficas de pago y cartas de crédito sobre todos los países del globo.—Cuentas de depósito.

Hoteles de Roma en Madrid y en Málaga.—Madrid, Caballero de Gracia, 23.—Ascensor, luz eléctrica, entrada de carruajes hasta el vestíbulo.

Málaga, Puerta del Mar, 26.—Ascensor, luz eléctrica.

Café de la Montaña.—Lo más notable de Madrid. Puerta del Sol, núm. 1, y Alcalá, núm. 2. Es el punto de cita de la colonia montañesa. Servicio de primera clase.

La Gresham.—Compañía inglesa de seguros sobre la vida y rentas vitalicias.—Dirección de la sucursal de España, calle de Alcalá, 23, Madrid.

Austria y Hungría.—Sociedad mutua de seguros contra incendios, heladas, granizos, toda clase de ganados y la vida humana. Se gestionan préstamos á los asegurados al 6 por 100 anual.—Madrid, Preciados, 23.

Academia de billar, Plaza de Santa Ana, 7.—Grandes partidos todos los días, desde las tres de la tarde, por profesores franceses y españoles.

Dinero sobre alhajas y efectos que convengan.—Alta tasación. Intereses moderados.—Ventura de la Vega, 11, principal.

Imp. de los Hijos de Alvarez, Ronda de Atocha, 15.—Teléfono 809.

Agente general para los anuncios franceses: M. F. MUS, RUE LOUIS ROLLAND, 17, Grand Montrouge près Paris.

Palacio del billar.—36, Alcalá, 36.—Todos los días grandes partidos entre profesores españoles y franceses. Diez y siete mesas de billar de gran precisión.

NUEVO CAFÉ DEL SIGLO XIX MAYOR, 18

Café especial exquisito, salido de la máquina Grouard, con privilegio y traída expresamente de París.

Grandes conciertos con profesores del teatro Real, los jueves y domingos. Cocina de primer orden, con platos especiales.

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni substancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo á su crecimiento, no mancha la piel ni la ropa. Úsase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Por mayor en casa del autor M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo, Madrid. De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias.

BLANCO DUCAL

Con base de glicerina, que suaviza y hermosea el cutis, dándole la frescura y transparencia de los quince años; preparado por la casa DORIN, DE PARIS, para la PERFUMERIA FRERA, especial en blancos y tintes.

1, CARMEN, 1

Academia de billar de la Rambla. *Café Americano.*
Barcelona.—Todos los días, de tres á siete de la tarde y de nueve de la noche en adelante, sesión de billar por los afamados profesores Cure, Crozatier, Rodríguez y otros, españoles y extranjeros. Servicio esmerado. Bebidas de primera marca.

ALMACÉN GENERAL DE ROPA
PARA TODOS LOS
Institutos del Ejército y Hospitales militares
DE
CORUJO GALAN Y COMPAÑÍA
—s. en c.—
San Ignacio núm. 82.—HABANA.—Entre Muralla y Sol.
Correo: Apartado 580.—Dirección telegráfica: CORUJO.

NAIPES COMAS

FABRICA DE PAPEL Y NAIPES FINOS DE HILO Y UNA HOJA de Sucesores de S. Comas y Ricart, A. COMAS (S. en C.), Ronda de San Pedro, 4, Barcelona.—Casa fundada en 1797.—Teléfono, 1.708.—Marcas acreditadas: «El Ciervo» y «El Manoc», «El León», de J. Samsó, y «El Periquito», de C. Massó.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA Polvos adherente ó invisibles.
Por el nuevo modo de emplear estos polvos, comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel, y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro.
En la Perfumería Central de Agnel, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS, y en las seis Perfumerías sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas Perfumerías.

ALIMENTO DE LOS NIÑOS
Para robustecer á los Niños, las Mujeres y personas débiles del Pecho, del Estómago o padecientes de Clorosis ó de Anemia, el mejor y más grato almuerzo es el **RACHOUT de los ARABES** de Delangrenier de Paris.
Depósitos en las Farmacias del Mundo entero.—G. P.

Se admiten anuncios á precios convencionales. Dirigirse al Administrador de esta REVISTA, Claudio Coello, 22, Madrid.

En toda clase de vómitos y diarreas y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo

EN NIÑOS Y ADULTOS

Emplear los Salicilatos de Vivas Pérez

adoptados de R. O. por el Ministerio de Marina y por el de Guerra

Los recomiendan indiscutibles autoridades médicas. Celebran con entusiasmo sus efectos cuantos los usaron.

Pidanse en todas las Farmacias y Droguerías del mundo

MITAN Y FALSIFICAN SIN RESULTADO

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis, sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS